

LIBROS

«EN TIEMPOS
DE CONTAGIO»
CON PAOLO
GIORDANO

IVÁN FERREIRO

«SE NOS HA
IDO LA MANO
DOMESTICANDO
EL PLANETA»

MÚSICA

A ELLOS EL
ENCIERRO LES
HA TRAÍDO
INSPIRACIÓN

¿Es la cultura un bien de primera necesidad?

...ANA ABELENDIA

Imagina, pero sin medios para imaginar. Imagina un día, dos, tres, cinco semanas, tres o cuatro meses sin libros, sin música, sin redes para el disfrute o la reflexión online, sin esa serie, sin opciones en streaming para llenar, aliviar, abstraerse o «abrazarse» a otros en el gusto por un libro, una canción, una conversación alejada de la polarización ambiental. ¿Es la cultura un bien de primera necesidad? ¿Podemos sostenernos sin vivir para la curiosidad y el alma? ¿Resistiríamos un apagón prolongado en el vecindario alternativo que crean los artistas transformando la realidad? Alemania ha dado a la cultura la consideración de bien de primera necesidad. «¿Qué haríamos en este confinamiento sin elementos culturales? A la cultura hay que darle el lugar que merece. No es lo primero, pero es un sector que merece ser tratado con dignidad, con respeto y con delicadeza», responde el escritor Eloy Tizón (Madrid, 1964). «Descubriste que la literatura era un cataclismo llevadero. Y estaba siempre a mano. Gracias a ella pasaste de ser un herido grave a ser un herido leve», escribe el novelista, que dice que, a diferencia de lo que ocurre con la política, la cultura y el arte nos procuran un lugar donde encontrarnos «desde lo mejor que tenemos». Pero tendemos «a un cierto extremismo, a opiniones radicalizadas. Me gustaría sobre todo serenarnos, no caer en caricaturas ni resúmenes de brocha gorda. A mí también me produjo decepción la intervención del ministro de Cultura», admite Tizón en alusión a las palabras de Rodríguez Uribes el pasado día 7, para desuchar la falta de ayudas específicas para el sector con un «como dijo Orson Welles, primero la vida y luego el cine».

«Estamos en una situación de emergencia sanitaria, en la que hay unas prioridades absolutas: salvar la vida de las personas afectadas y hacer que la población disponga de los servicios mínimos de asistencia, vivienda, alimentación. El nivel de urgencia de la cultura no es este, pero la cultura es un sector muy frágil en España, que la caricatura tiende a redu-

cir a las subvenciones del cine —plantea Tizón—. Y es cansino, porque la cultura es mucho más que eso».

«Desde Cultura hay que dar un mensaje de serenidad. Para que la cultura y las productoras no se hundan podrían ponerse en marcha medidas rápidas, como se ha hecho en Francia o Alemania. Es necesaria una inversión extra para garantizar la continuidad, prórrogas o una ampliación del presupuesto fiscal», apunta Luisa Romeo, de la Asociación Galega de Productoras Independientes.

«Cando alguéun lle fai reivindicacións a un político sobre a importancia da cultura, o político fállache de sanidade», dice el cineasta Oliver Laxe, que expone su pensamiento citando a Benedicta Sánchez: «Como dixo Benedicta, ponlle cousas á xente na cabeza, no espírito, e verás como co-

men menos. Se nos cultivamos culturalmente inmunizámonos a moitísimas cousas. A cultura é o motor secreto da sociedade, é o que nos fai crecer», afirma el director de *O que arde*.

CREACIÓN EN LA RED

Más reflexiva, sólida e independiente o entregada al placer de hacer al público disfrutar, la cultura no ha dejado de manifestar su capacidad y solidaridad en esta pandemia. De Metallica a Luz Casal, Gudi Galego, Rosana, Andrés Suárez, Rozalén o Fon Román, los artistas responden, sin dejarnos solos. El show sigue de otro modo online. Museos como el Prado abren en la Red. Penguin Random House ofrece a partir del día 30 *La peste*, de Camus, en audiolibro y el acceso en e-book a la obra completa del autor. Anagrama permite leer un

Alivia, une, convive, transforma. Es motor económico e indicador de la salud psicosocial de un país. ¿Cómo nos protege la cultura de la crisis del COVID?

**Sherezade
en el búnker**



cuento de Marta Sanz sobre el confinamiento y Kalandraka ofrece en red *Contos contados* para niños.

En la web de RTVE puedes elegir a tu favorito de la historia de Eurovisión hasta el 16 de mayo. Numax permite ver gratis, 24 horas, cine de autor (cada día, una peli). La Sinfónica de Galicia anima a no rendirse en YouTube, y si humoristas como Perdomo y Touriñán amenizan la cuarentena a las 23.00, Luis Piedrahita hace magia en Instagram para «entretenér a las pequeñas bestezuelas» del hogar. «La cultura y el arte son un bien de primera necesidad, y lo están demostrando ahora», asegura Luisa Romeo.

Preguntamos a un artista, a un editor, a un librero, a un autor, a una productora o un cineasta, a uno de los autónomos que tejen nuestro paisaje cultural qué necesitan para resistir y sostenernos. Hay una llamada a la calma, unidad, pero no una coincidencia plena en los puntos de vista.

«La cultura debería ser un producto de primera necesidad, pero esto no es algo que dependa solo del Gobierno, sino del valor que le dé la gente a la educación, al saber», afirma Pilar Rodríguez, presidenta de la Federación de Librerías de Galicia. Al frente de la librería más antigua de Ourense, ella asegura que, en esta crisis, libreros, editores y autores gallegos van «da man».

**«A CULTURA É O
MOTOR SECRETO
DA SOCIEDADE,
O QUE NOS
FAI CRECER»**



«Somos pobres hasta para pedir. Solo pedimos que todos los libros que se compran a nivel institucional se adquieran en librerías», concreta la librera, que advierte que el problema de fondo es que «lo hemos puesto casi todo en el tener en vez de en el ser».

«Nunca nos deben derrotar a esperanza», alienta el poeta Cesáreo Sánchez Iglesias, presidente de la Asociación de Escritores en Lingua Galega (AELG). «Hai na cultura un servizo público que está a coidar da saúde psicosocial neste momento. É algo que ao tempo deixa ver carencias, sexa na sociedade, na valoración do que significa, por exemplo, ser escritor, e nas institucións á hora de atender as demandas dos autores e autoras. Fálase dos problemas laborais e sociais como se fosen unha cousa á marxe da cultura. Nós somos parte, temos eses problemas... Esa é a preocupación que vimos de mostrarlle editores, libreiros e escritores á Administración galega, que ten trans-

«O escritor pode non vivir profesionalmente da escrita, pero non significa que non sexamos uns profesionais. Non somos escritores de fin de semana», defiende.

UN BIEN COMÚN, SOLIDARIDAD

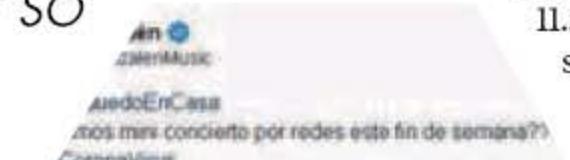
La generosidad se mide al virus, que no tiene aún respuesta en forma de vacuna política. La solidaridad es la nota dominante en los profesionales de la música, la literatura y el cine. El pasado viernes, la Unión de Actores y Actrices, en concreto Juan Echanove, respondió al «plantón» del ministro de Cultura con un apagón cultural. «Era un toque



de atención, una pataleta. No se trata de pedir subvenciones, pero sí ayudas, por ejemplo, en forma de compra de libros por el Gobierno para las bibliotecas», apunta Tizón. El apagón fue desconvocado cuando la ministra María Jesús Montero señaló que estudiarían la singularidad del sector. Echanove dio entonces un paso atrás tras manifestarse contra Uribes: «Claro que estamos de acuerdo con que lo primero es la vida, pero hay que enganchar el vagón de la cultura, que aportó al PIB el 3,2% en el año 2019 y da trabajo a unas 700.000 familias. La cultura es un sector estratégico que se filtra a todos los demás».

«Es o no cultura el Camino de Santiago?, ¿qué volumen de beneficio puede generar para el país el patrimonio inmaterial,

«É UNHA CRISE TAN PROFUNDA QUE NON PODEMOS SÓ MIRAR O NOSO»



AudienciaEnCasa

¿Habrá más concierto por redes este fin de semana? Coronavirus



113 - 12 mar. 2020

Foco O arde

Llegamos seguros a Atenas, condicione por los protocolos, evitando el uso de precios fijos, restringiendo las zonas que nos llevan a más de tres personas, así como evitar el contacto entre los visitantes dentro de la instalación.

Oliver Zappa despidiéndose de su casa y prometiendo regresar al año que viene. Un libro dedicado a Oliver Riquelme, a ver quédate tú / José Martínez El Vizconde

Librería independiente abierta desde 1988, creando y expandiendo la programación. María Martínez El Vizconde

los intangibles?

Con «moito choio» atiende a Fugas Guadi Galego, Premio a la Promoción de la Realidad Plurilingüe del Estado, y una

de las artistas que ayudan a sobrellevar el arresto en casa, entre otras muchas cosas, por la conversación a la que nos invita a asistir, con Tanxugueiras, en YouTube.

«Esta é unha crise mundial tan profunda que nos vai obrigar a reinventarnos. Evidencia un problema do primeiro mundo, non podemos mirar só para o noso. Agora, a prioridade son as vidas, e que ningúen careza dos servizos mínimos no Estado español. Trátase de non dar más trabajo. Despois, será o momento de reformular as cousas e o sistema. Eu teño claro que a cultura non vai desaparecer, como o

ocio», considera Guadi Galego.

Tenemos refugio en la literatura, la música, series, películas. El sector de la distribución en salas genera en España 11.500 puestos de trabajo directos, según los datos que aporta Ramiro Ledo Cordeiro, responsable de Cinema Numax y Numax

Distribución, que mantiene el contacto con su público en este encierro como si la portada de su web «fose unha especie de cine». «A diferencia é que puedes alugar un filme en lugar dunha butaca. Hoxe comezamos cunha programación infantil, con filmes de animación. É algo que nos inventamos. Tivemos que facelo por libre!», asegura Ledo,

que ve que lo elemental «para sobrevivir é respirar e comer, pero non entra en ningunha lóxica obviar tantos postos de trabajo e tantas vidas», señala el realizador refiriéndose a los profesionales y al público.

«Hai que ter coidado tamén co todo gratis, polo que poida supoñer despois. Agora é un acto de solidariedade. Agardemos que cando pase todo isto as institucións sexan conscientes. Medidas concretas que poden axudar no sector do libro son un bono familiar para mercar en librerías ou aumentar a dotación para a compra de libros polas bibliotecas públicas», resume Cesáreo Sánchez Iglesias. «Que vai pasar co Xacobeo?», plantea.

En cuanto al afán activo, reflexiona Tizón, «tampoco caer en esa ansiedad de aprender dos idiomas o tocar un instrumento, al menos que esto no genere un estrés. En la guerra los Balcanes, había gente que salía de su casa jugándose la vida para ir a reunirse con un pequeño grupo de personas, leerse textos o hacer representaciones teatrales. La cultura no es un adorno ni un capricho. La sensación es que, al final, la cultura apela a lo mejor que tenemos, frente a la política; la cultura invita a sacar nuestra parte creativa. Y en este momento es, sin duda, esencial».

feridas as competencias de cultura. Nós estamos a ser parte da solución, da cura desta pandemia mundial, e somos parte do problema que está a deixar a pandemia sanitaria, que é tamén unha pandemia económica».

La precariedad laboral es singular en el sector. «O tecido de pequena e mediana empresa do sector cultural está en perigo; pode ser unha perda irreparable. Está o tecido asociativo, a cultura de base, tan importante para o pensamento crítico», advierte Cesáreo Sánchez, que apunta a la consideración de la figura del escritor.

Helena de Troya toma la palabra por primera vez

••• ELENA MÉNDEZ

Dos milenios y medio ha tenido que esperar la bella Helena para que alguien le dé voz. La joven escritora italiana Loreta Minutilli ha puesto su talento al servicio de este personaje mitológico para ofrecernos una versión de la reina de Esparta que poco tiene que ver con la que tantas veces hemos oído contar. Helena toma la palabra por primera vez, siempre fue un personaje mudo, y en un largo y ameno monólogo nos cuenta su verdad. Desde su infancia hasta su vejez, desde sus pensamientos más íntimos a sus acciones más alocadas. Una biografía que se enfoca desde un nuevo ángulo y nos descubrirá facetas del mito griego que nunca imaginamos.

Loreta Minutilli, licenciada en Física que actualmente prepara un doctorado en astrofísica, ha sido muy atrevida en



«HELENA DE ESPARTA»

LORETA MINUTILLI

••• EDITORIAL
ALIANZA EDITORIAL
PÁGINAS 184
PRECIO 16

esta primera novela que confiesa haber escrito poseída, a vuelta pluma. Aunque más tarde la completara con un minucioso trabajo de documentación.

BELLEZA FRENTE A INTELIGENCIA

El espíritu de Helena la ha guiado para devolver el buen nombre a un personaje femenino que siempre se ha considerado portador de una belleza trágica, una belleza que solo acarrea muerte y des-

gracia. Una mujer voluble, infiel y vanidosa, y también estúpida, capaz de sembrar muerte por un capricho.

Pero la Helena de Esparta que encontramos en estas páginas es todo un ícono feminista. Ella narra su infancia de semi-diosa enjaulada, su violación siendo niña y su juventud bajo el peso de la maldición de la belleza externa. También cuenta su lucha por la búsqueda de la libertad, aunque para ello debe utilizar a los hombres que se cruzan en su camino: su padre, su esposo Menelao, su supuesto rapto Paris o el hermano de este Deifobo. Es a través de ellos y con su aguda inteligencia cómo conseguirá cambiar su historia, salir de la burbuja que le estaba predestinada y lograr que el mundo conozca su voz. Aunque pagará un alto precio.

La Helena de esta historia ya no es más la culpable de una guerra, de una infamia, la mujer perdida. Ahora es una víctima de una sociedad dominada por los gue-

rreros que ningunean al sexo femenino, lo utilizan como moneda de cambio para obtener poder y lo relegan al gineceo.

El relato contado en primera persona con una prosa cuidada y vocabulario escogido nos traslada al interior de la mente de la reina de Esparta. En sus pensamientos asistimos a los debates sobre la soledad, a la lucha con su cuerpo, a su ansia de independencia, a sus temores de madre, a su necesidad de aliadas... Temas con los que cualquier mujer se siente identificada.

No llegan a doscientas las páginas que le hacen falta a Minutilli para ofrecernos una Ilíada revisitada en la que priman la delicadeza y la introspección. No busques grandes gestas heroicas ni batallas sangrientas, porque en esta ocasión la historia se cuenta desde dentro de las murallas. Desde el lugar en el que las mujeres observaban el mundo y luchaban por cambiarlo.

ENTREVISTA ••• PAOLO GIORDANO

«Sería un crimen volver a lo de antes»

El escritor y físico italiano publica uno de los primeros libros sobre el COVID-19, un ensayo personal y científico sobre esta pandemia

••• MILA MÉNDEZ

El joven prodigo de las letras italianas conquistó a la crítica y al público con su debut, *La soledad de los números primos* (Salamandra) en el 2008. Licenciado en Física Teórica, se convirtió en el escritor de menor edad en ganar el Premio Strega, el máximo galardón literario de Italia. Confinado en su residencia en Roma, Paolo Giordano (Turín, 1982) no ha podido evitar reflexionar sobre la pandemia que sacude al planeta. *En tiempos de contagio* es una reivindicación de la ciencia y la unidad, porque, «en tiempos de contagio, somos un solo organismo».

LO URGENTE

«Una vez superado el miedo, desaparecerá la posibilidad de tomar conciencia», advierte Giordano en su ensayo. El texto, que edita Salamandra en castellano, y cuyo título original es *Nel contagio*, ha salido a la venta como ebook y audiolibro, primero, y a partir del 29 de abril también estará disponible en formato papel. El coronavirus ya genera su propia literatura.

—¿Era de los que creían que una epidemia en China estaba muy lejos de Europa? —Estaba casi seguro de que tendríamos que lidiar con el virus en Europa, pero no me imaginaba que sería con estas proporciones. Los números y las curvas no son suficientes. Ver hospitales completos de ataúdes es una experiencia para la cual nadie te prepara. Todos los que dicen hoy que esto se veía venir, mienten.

—Uno de los eslóganes más repetidos en España es: «Todo volverá a ser igual». ¿Es

bueno que todo siga igual?

—Sería un verdadero desastre. De hecho, sería un crimen. Todos los muertos y los sufrimientos habrían sido en vano. Debemos hacer el mejor uso posible de este tiempo para sentar las bases del cambio. En cualquier caso, me parece poco probable que todo vuelva a ser igual. La emergencia será larga y los mecanismos de nuestro estilo de vida cambiarán.

—¿Puede la cultura de un país, en este caso la mediterránea, ser responsabilizada de la expansión de una epidemia?

—Tiene un efecto en comparación con las culturas donde hay un distanciamiento social «natural» más pronunciado. Pero no creo que esa sea la verdadera razón de esta fuerte expansión epidémica. Tendremos que investigar las causas más precisas.

—Alemania y Holanda, entre otros, se resisten a conceder eurobonos. ¿Puede el COVID-19 poner en peligro a Europa?

—Estoy muy decepcionado. Si esta vez Europa no puede responder de una manera más solidaria, fuera de los límites presupuestarios que han caracterizado nuestras vidas en los últimos años, realmente podría ser su fin. Un final merecido. Lo digo con el corazón roto. Y con mucha preocupación. Porque lo que necesitamos ahora, y necesitaremos cada vez más en el futuro, es cooperación.

—Sin embargo, cada país sigue criterios diferentes en las cifras sobre contagios.

—Sería muy importante tener datos homogéneos. Así como procedimientos de prueba homogéneos. Los datos son nuestra única guía en esta crisis. Si los datos son erróneos, nuestras decisiones también lo serán. En Italia incluso tenemos enfoques diferentes de una región a otra.



Giordano ganó el Strega en el 2008 por su ópera prima • FOTO: DANIEL MORDZINSKI

—Ante un virus, no hay fronteras.

—Fue realmente revelador ver cómo todos los países siguieron el mismo proceso: incredulidad, subestimación y contagio. Cuando la situación ya estaba comprometida en Italia, el resto de Europa actuaba como si solo la fuera a rozar.

—¿Los políticos deberían escuchar más a los científicos? ¿Y los ciudadanos?

—La política tiene una capacidad de escucha muy baja. Los científicos estaban casi excluidos del debate. Por una vez, tenemos la oportunidad de observar la compostura y la precaución de la ciencia. Pero no durará. Aquí ya sentimos que la política recupera todo su espacio y comienza a hablar solo para y sobre sí misma. ¿Los ciudadanos? Espero que esta pandemia nos haga más exigentes.

—Escribe que las matemáticas son «la ciencia de las relaciones en las emergencias médicas». ¿Por qué?

—Las matemáticas son el camino a través del cual, especialmente al principio, se comprende mejor una epidemia. Luego viene la fase sanitaria, después la socioeconómica. Pero el virus realmente nos ve como una población entera para ser infectados. Las matemáticas nos permiten simplificar la descripción del mundo, al

**EN TIEMPOS DE CONTAGIO
PAOLO GIORDANO**
Un Strega nacido de los tiempos de coronavirus. 26 de septiembre 2020. 160 páginas. 16 euros. ISBN 978-84-17500-00-0. Una obra que combina la ciencia y la ficción. Un libro que muestra la complejidad de la enfermedad, sus consecuencias y sus soluciones. Un libro que nos enseña a vivir mejor en tiempos de crisis.

«EN TIEMPOS DE CONTAGIO»

PAOLO GIORDANO

••• EDITORIAL
SALAMANDRA
PÁGINAS 80
PRECIO 10

hacerlo más similar al del virus, y nos ponen en posición de contrarrestarlo. Además, si no interpretas correctamente los números y las curvas, terminas teniendo miedos exagerados y expectativas inalcanzables.

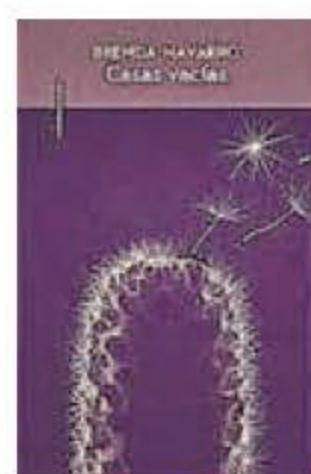
—¿Qué le dicen ahora las cifras sobre el COVID-19? ¿Estamos cerca de contenerlo?

—En Italia estamos en una fase de desaceleración de la infección, pero el número de nuevas infecciones no ha sido fiable en ningún momento. Tampoco el de las muertes. Lo que debemos observar con más cuidado son las hospitalizaciones y las renuncias a cuidados intensivos. Debemos aspirar a tener un equilibrio entre los nuevos casos graves y la disponibilidad en las salas, sin acercarnos al colapso.

Ser madre, el peor capricho que una mujer puede tener

••• MARÍA VIÑAS

Ia reflexión sobre madres (y padres) que sobreviven a sus hijos es frecuente —no por ello menos sobrecogedora cada vez—, pero no recuerdo haberme detenido nunca hasta ahora en aquellos que los pierden, en el sentido más literal de la palabra. Sí intuir pena y contagiar de ella cuando un suceso así abre informativos, pero no pararme a pensar en qué se convierten esos padres que, de repente, ya no lo son y, a la vez, siguen siéndolo. «No hay una palabra que defina a una madre sin hijo que ya parió» —dice Brenda Navarro (Ciudad de México, 1982) en *Casas vacías*, su pri-



«CASAS VACÍAS»

BRENDA NAVARRO

••• EDITORIAL
SEXTO PISO
PÁGINAS 164
PRECIO 16,90

mera novela—, porque no soy amátrida, ya que Daniel sigue vivo y yo sigo siendo madre. Soy algo peor, algo innombrable, algo que no se ha conceptualizado». Turmando los monólogos de dos mujeres, la que descuida a su hijo en un parque y la

que aprovechando el momento se lo lleva, la mexicana construye una historia sobre la maternidad, pero también sobre la culpa y el remordimiento, las violencias familiares, la desigualdad social, la soledad y la reparación del daño. El hilo conductor: un niño de 3 años autista que vacía una casa (de ladrillo, pero también de carne y vísceras —la mujer vacante, como tal—) y llena otra.

Estas 160 páginas no son solo una mirada femenina sobre un episodio traumático y sus consecuencias, que también. Son, además, una respuesta a un contexto que a Navarro le escuece en los genes, el de las casi 2.000 fosas clandestinas que hay en su país, el de las madres sin hijos y el del Estado (y la sociedad) cómplice, femi-

nida —ojo, que parte de la historia sucede en España—. Todo eso se trasvase aquí al universo familiar y a sus vínculos: la ferocidad doméstica, el acoso cotidiano, los caprichos, la insatisfacción. Que si no teníamos claro que lo personal era político lo sabíamos, Navarro se ocupa de recordárnoslo. ¿Es *Casas vacías* la enésima reflexión sobre la maternidad que nos vende el escaparate editorial? Lo es, pero no. No es una más porque profundiza en capas de ese proceso salvaje que es engendrar vida de las que poco se habla —nada fisiológico, no teman; más bien irracional—. Y también del cuidado. De mujeres que tienen que aprender a cuidarse para cuidar a otros y para que nadie tenga que cuidarlas. Para sobrevivir.

A ellos el coronavirus les inspira

Alejandro Sanz, Manuel Carrasco, Pablo Alborán o Vanesa Martín, son algunos de los artistas que han puesto voz a esta crisis

••• MARÍA VIDAL

«Yo me siento solo por un instante, pero sé que cuando pase todo esto, tú y yo volveremos a ser como éramos antes. Cuando esté seguro de que no pueda herir a nadie, entonces mis pasos me llevarán fuera de este caso». Estos versos improvisados pertenecen a *El mundo fuera*, la canción que Alejandro Sanz ha compuesto inspirado por la situación que estamos viviendo. Con gran sensibilidad, tanto que parece una poesía cantada, ya que solo un piano acompaña su voz, el madrileño invita a quedarse en casa y se muestra convencido de que, una vez pase todo, volverán los besos y los abrazos, porque manda «la fuerza del corazón». La compuso poco después del concierto que ofreció en streaming junto a Juanes dentro de #lagirasequedaaencasa, y él mismo dijo que es fruto de un «corazón exprimido». Y aunque fue de los primeros artistas en mandar un mensaje de ánimo en forma de canción, no ha sido el único. *Prisión esperanza*, el tema de Manuel Carrasco y cuyos beneficios irán destinados al Banco de Alimentos, acumuló más de un millón de reproducciones en las primeras 24 ho-

ras. El de Huelva señaló que la letra le vino sin buscarla, pero no desaprovechó la ocasión aunque fuera de madrugada. «Me vino la idea por la noche, así que me senté y empecé a escribir y darle forma, al día siguiente llamé a mi productor y algunos colegas y la grabamos en tiempo récord, cada uno desde sus casas», dijo el artista, que además de gran intérprete es un excepcional compositor, como ya demostró durante su último concierto en A Coruña dedicándole una canción a la ciudad.

LETRES SOLIDARIAIS

Como él mismo canta, «de una celda a otra las canciones van volando», porque cada vez son más los artistas que desde sus casas, y lejos de los recursos que tendrían en sus estudios, se apañan para lanzar notas solidarias. Marta Sánchez es otra de las cantantes que ha querido aportar su granito de arena y ha compuesto *Un mismo corazón*, para luchar contra el COVID.

Pablo Alborán también ha puesto voz a esta crisis con *Cuando estés aquí*. El malagueño, que está pasando el aislamiento con sus padres porque la cuarentena le cogió visitando a la familia después de una larga gira por Latinoamérica, ha donado todos los beneficios a Unicef. «Ahora que el abrazo se demora / Que la vida



nos partió por la mitad / Me veo rodeado de mentiras / De balones pinchados por balas perdidas» son algunos de los versos en los que el artista refleja lo que le pasa por la cabeza. *Un canto a la vida* es otro de los himnos que nos ha regalado este virus. Vanesa Martín ha recuperado una canción inédita que tenía guardada en el cajón para sumarse a la lucha contra el COVID a través de Cruz Roja. La cantautora, que tuvo que cancelar los últimos conciertos de su gira, se ha centrado en componer para sobrellevar la situación. Está siendo «su salvavidas», y señala que esta letra es un homenaje a los mayores, «a los que les debemos mucho».

Hace unos días Rozalén también presentó la canción que había nacido «de todo esto» y con la que quiere sumarse a

la causa donando lo que se recaude por ella. Incluso Rosalía, que no es asidua a dar entrevistas, le cantó hace unos días a Jordi Évole parte del tema *Dolerme*, que ha compuesto durante la cuarentena.

Esto por separado, pero no hay que olvidar que juntos también suman. Recientemente, medio centenar de artistas, entre los que están muchos de los que aparecen en este reportaje como Manuel Carrasco, Vanesa Martín o Rozalén, unieron sus voces a beneficio de Cáritas versionando el clásico *Resistiré* del Dúo Dinámico.

De lo que no hay duda es de que este confinamiento está potenciando la creatividad de nuestros artistas, que además de aportar su granito de arena a la causa, están transformando las emociones que todos llevamos dentro en Cultura.

ENTREVISTA ••• MOURA

«Miramos cara ao futuro ollando o pasado»

••• JAVIER BECERRA

O debut de Moura era un dos discos más agardados do panorama rock galego. A súa mestura de hard-rock, psicodelia, rock progresivo e folk galego abraiou nos escenarios nos últimos anos. Faltaba un disco que rexistrase todas esas vibracións, dando un novo enfoque. «Quixemos aproveitar as posibilidades que ofrece a gravación en estudio para dotar as composicións de máis texturas, experimentar con sons que tiñamos en mente, incluír instrumentos tradicionais e convidar a outros músicos que enriquecesen o proxecto coa súa visión do mesmo», indica Diego Veiga, cantante e guitarrista da formación.

—Moura continúa a secuencia de grandes grupos galegos progresivos como NHU ou Kozmic Muffin. Son parte desa cadea?

—Son dúas bandas totémicas e precursoras dun xénero bastante minoritario na nosa terra, pero que sempre tivo referencias. Outra cousa é que perduren rexistros sonoros de moitas delas; aí están os singles de Xetxu, os primeiros discos



de Emilio Cao, Luís Emilio Batallán ou Biiano, que en 1976 editou *Estamos chegando ao mar*, producido por Alain Milhaud, e unha serie de discos pouco coñecidos nos que mestura tradición e aires progresivos, integramente en galego.

—Ten Moura intención «retro»?

—O son das producións dos anos setenta segue a ser unha referencia hoxe en día a pesares de todos os avances tecnolóxicos no eido da gravación sonora. Nós movémonos nun xénero que tivo os seus anos gloriosos nesa época, pero tampou-

co creo que o disco teña unha intención retro. Que consideramos retro? Só o que se inspira nos anos sesenta ou setenta? Se botamos contas, os discos dos noventa deberían considerarse retro tamén [ri]. Divagacións á parte, cargamos cun órgano Hammond de 1965 e gran parte da nosa bagaxe vén desa época, pero todos somos melómanos e tentamos estar ao día. Miramos cara ao futuro ollando o pasado. —Hai un nexo entre a tradición galega e a psicodelia. Que relación ven entre ambos os mundos e por que os uniron?

—O achegamento entre xéneros más experimentais e a tradición non é algo novo. Galicia non foi allea a iso. Nós vimos un camiño que nos motivaba a investigar máis no noso raigame e fuxir dos moldes estilísticos, un soplo de aire fresco que nos esixe traballo. Tamén un exercicio de introspección nesa fonte inesgotable de costumes e historias que é a nosa terra.

—É un máis universal canto máis localista?

—As fronteiras estilísticas venen esvae-cendo dende hai décadas e hoxe en día a etiqueta de *world music* xa é case anec-dótica. Estamos afeitos a disfrutar de pro-yectos con forte raigame cultural coma Ti-nariwen ou Les Filles de Illighadad com-partindo cartaz con outras eclécticas pro-postas en calquera festival. A esencia de cinco galegos coma nós é Galicia. Beber das fontes autóctonas é por tanto un exer-cicio obrigado. Exemplos exitosos coma Baiuca, Rodrigo Cuevas, DMBK, Xosé Lois Romero e Aliboria son mostras desa re-lación identidade-universalidade da que falamos. Como dicía o gran Zeca Afonso: «A revolución cultural non é poder ir a tocar a máis sitios, é ir aos sitios e ato-par a música de alí».

ENTREVISTA ••• IVÁN FERREIRO

«He aprendido a aburrirme y me parece un superpoder»

«Casa». Así tituló Iván Ferreiro el que es su último disco con canciones propias. Charlamos con el músico de Nigrán de ese concepto y ese espacio que estos días se ha convertido en el epicentro de nuestra existencia



FOTO: SANDRA ALONSO

••• CARLOS CRESPO

Ia nostalgia del hogar, de la casa entendida como «ese lugar donde están los que te quieren», le llegó a Iván Ferreiro en el 2016 tras tres años de intensa gira. «Hoy esas canciones adquieren un sentido diferente», reconoce ahora el músico de Nigrán. Pero igual de vigente. O quizás aún más. «Yo tengo la suerte de tener muy buena relación con mi casa. Para mí es un refugio. Supongo que hay gente que estos días se estará dando cuenta de que para ellos también lo es».

—Hay personas para las que está siendo un refugio y otras para las que se está convirtiendo en una celda.

—Lo entiendo perfectamente. Yo hablo desde una atalaya de privilegio. Vivo en una casa en medio del campo, tengo jardín, tengo terraza, puedo tomar el aire, caminar... Yo soy una persona muy casera. Casi todo lo que me gusta hacer lo tengo en casa. Mis libros, mis discos, mi piano, mi jardín... Por eso mi vida no ha cambiado muchísimo estos días. Solo no puedo salir a tomarme algo con los colegas. O no pueden ellos venir a visitarme. Porque realmente tengo más ganas de que vengan ellos que de salir yo.

—«Vuelvo a casa en la zozobra de mi corazón», cantaba entonces.

—Sí, y realmente hemos zozobrado. Yo tuve la suerte de volver a casa por elección personal. Lo que es una putada es hacerlo porque no te queda otra. Esta situación me está recordando a aquel «vivir juntos o morir solos» de *Perdidos*.

—¿Qué es lo que más desasosiego te causa?

—Me da pena que hayamos estudiado tan pocas ciencias. Si supiésemos un poco

más de ciencia, todos habríamos sabido mejor lo que tendríamos que hacer en una situación como esta. En mi lista de terrores globales, la pandemia estaba de los primeros. Hace ya muchos años que le tengo más miedo a una pandemia que a una bomba atómica, que era el gran terror de los niños que nacimos en la guerra fría. Las pandemias vienen porque la ecología no está funcionando bien. A veces tengo la sensación de que el planeta Tierra nos la devuelve.

—¿Cree que hay algo de ajuste de cuentas?

—Sí, sí tengo esa sensación. Ojalá todo esto nos haga pensar en cómo queremos seguir viviendo, consumir, viajar... Si consiguiésemos poner la ecología por encima de la economía estaríamos ganando bastante. Yo soy un optimista suicida y quizás por eso confío en que al final gane el sentido común. Pero la experiencia me dice que, por lo general, aprendemos bastante poco.

—En «Todas esas cosas buenas» habla de que «el mundo no tiene piedad y da miedo».

—Es que el planeta es un lugar bastante hostil y nos hemos olvidado de eso. Igual se nos ha ido la mano domesticándolo.

—Usted es un apasionado de la ciencia ficción. Quizá a partir de ahora haya que redefinir el concepto.

—Sí, lo decía el otro día el director de cine J Bayona, que películas como *Contagio*, de Steven Soderbergh, que antes se inscribían en la categoría de ciencia ficción, ahora lo están en la de drama.

—En otra de las canciones de «Casa», en «Todas esas cosas buenas», habla de «la calma que da el hogar». ¿Es esa, la de calma, la sensación que le genera?

—Me provocaba más calma cuando no ha-

bía pandemia. Pero sí, esa es la sensación que debe provocar el hogar. Entendido no solo como un espacio físico. El hogar, la casa es donde están los que te quieren y te cuidan. Me aterra pensar que haya mujeres y niños que en estos momentos puedan estar viviendo un auténtico infierno, encerradas en su casa con su maltratador.

—En estos días hemos hecho de la música en general y de algunas canciones en particular una suerte de trinchera.

—Es que la música nació antes que el lenguaje verbal. Yo me imagino a un grupo de cazadores o de recolectores prehistóricos, delante de la hoguera y haciendo ritmos, todos a una, conectando sus emociones y reforzando los lazos de pertenecer a algo. La música se entiende como algo colectivo. Es por eso que la gente va a bailar y lo hace en grupos. Y luego está la parte íntima, la música te permite aislarte. Igual que el cine o los libros.

«EN MI LISTA DE TERRORES GLOBALES, LA PANDEMIA ESTABA DE LOS PRIMEROS»

—Usted tiene alguna canción refugio?

—Tengo algunos discos refugio. A mí, por ejemplo, me hace sentirme muy bien la banda sonora de *Blade Runner*. Y luego tengo muchos discos fetiche. Estos días he estado escuchando mucho a Frank Sinatra. El *In Rainbows* de Radiohead también es un disco al que acudo muchísimo. Y luego tengo a (Ryuichi) Sakamoto. Sobre todo, el 1996. Para mí ese disco es una especie de mascarilla de oxígeno. Recuerdo hace años, cuando tenía ansie-

dad, ponía 1996 y me relajaba muchísimo, me ayudaba a respirar.

—¿Está pudiendo componer estos días?

—No, no estoy escribiendo como tal. Ni siquiera estoy buscando canciones. Venía de tres años de gira muy bestia y necesitaba parar y aprender a aburrirme. Realmente, ahora estoy dedicado a estudiar. Me dedico a hacer bases, a aprender a manejar sintetizadores que tenían funciones que nunca había utilizado, a indagar en algún software que tenía por ahí y que no había exprimido... Pero a escribir no. La situación no me resulta muy inspiradora.

—¿Es el aburrimiento su «peor conversación», como dice en «Casa»?

—Aprender a aburrirse es muy sano. Es maravilloso. Cuando escribí eso de que «el aburrimiento es mi peor conversación» era cuando no sabía aburrirme. Parte de aquella zozobra del corazón tenía que ver con eso. Con no asumir que el aburrimiento también forma parte de la vida. Y ahora que he aprendido a aburrirme me doy cuenta de que es un superpoder.

—En el plano profesional, ¿cómo ve el futuro inmediato con las consecuencias que va a suponer este parón?

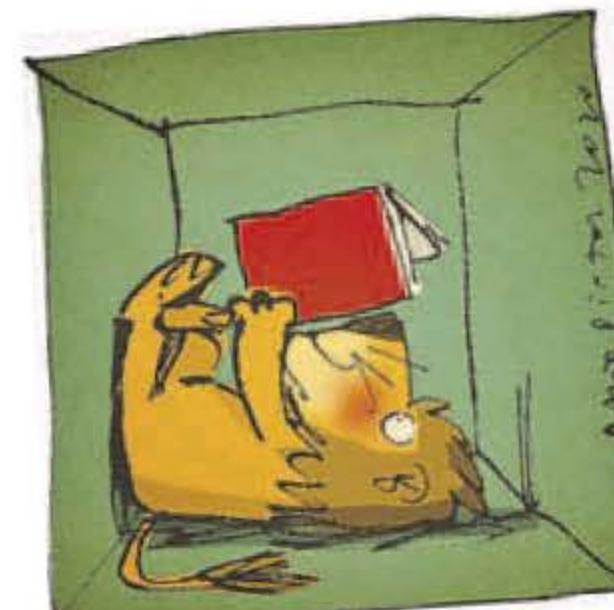
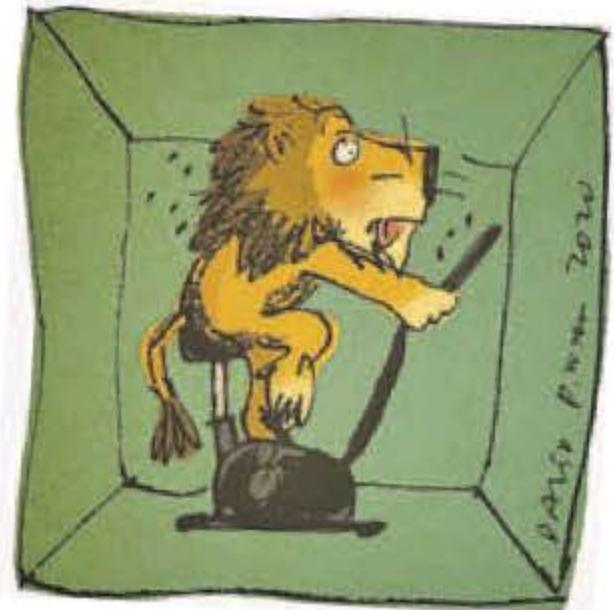
—Este verano va a ser una debacle. Y a la música es a la que más le va a tocar porque lo último que se va a normalizar es meter 17.000 personas en un sitio. Estoy muy preocupado, claro. Es un palo muy gordo, muy gordo.

—¿Qué le hace mantener la esperanza?

—La música no se va a morir nunca. Está dentro de cada ser humano. La música ya se hacía antes de que se grabara o de que se vendieran entradas. Está claro que el mundo ya nunca más va a ser igual. Lo que deseo es que sepamos cuánto antes cómo vamos a hacer las cosas a partir de ahora.



ILUSTRACIONES: DAVID PINTOR



¡Cuidado con el león confinado!

David Pintor ilustra la serie de un león que nos pinta una sonrisa en redes a diario

•••ANA ABELENDA

Erase una vez, una vez que nunca jamás se había contado, un bicho con corona del que nació un león confinado. ¿Confinado en un piso, en un chalé adosado o en una caja de zapatos? «Más bien, en un espacio abstracto», apunta el dibujante que le hace, día a día, los retratos. Este león tiene Facebook (asómemse a verlo a las redes del ilustrador David Pintor) y siempre, o casi siempre, le encontrarán conectado. La ley de la selva ha cambiado, lo ha riquiñizado. No lo verán comer carne, será vegano?

«Cuando comenzó el confinamiento me sentí como un león enjaulado y empecé a ilustrar este encierro», apunta el pintor de este león sin rugido que se ha ganado, en

semanas, una afición de latidos en redes sociales. A estas no hay un día que no se haya asomado. ¿Tendrá el león la curiosidad del gato? El león pinta el suelo, como buen león lee un libro, a veces se suma a la cacerolada como algunos ciudadanos, pero no se le ha visto lavarse las manos. Se ha lanzado a hacer bizcochos con su dulce aburrimiento, tiene sueños, se adapta al teletrabajo y reposa su melena en un violín encantado. El pelo está un poco desgreñado. Pero él solito se lo corta con tijera y buena mano. Y de pronto se convierte en el manco de Lepanto? Qué arte tiene el león, solo hay que verlo chutar el papel higiénico para mandarle un aplauso. Es un león doméstico, juega y pasma, y diría que hasta limpia bien el baño! Pero cuidado, que en un descuido les come el corazón de un bocado.

«Quédate en casa», un éxito mundial creado en dos horas

•••CARLOS CRESPO

Dos horas, no más, tardó Ariel de Cuba en componer, grabar, masterizar y publicar en sus redes sociales *Quédate en casa*, la pegadiza canción de ritmos latinos que desde el domingo ocupa el número uno en el top viral de España en Spotify. El músico cubano afincado en Madrid, y con estrechos vínculos con Galicia, confiesa que entró en el pequeño estudio que tiene en su casa con la intención de grabar únicamente un estribillo. «Me sentí tan inspirado que acabé haciendo la canción entera. La

letra, la música, la grabación, la masterización... Salió todo fluido. Cuando acabé le dije a mi hija que grabara un vídeo allí mismo y ya lo subí a las redes».

A partir de ahí se desencadenó el fenómeno viral del momento. Internet se ha llenado en pocos días con decenas de vídeos con coreografías y con todo tipo de colectivos cantando o bailando una canción asumida como un himno de esperanza frente a la pandemia.

Es precisamente ese hecho de que haya sido el público el que ha aupado la canción a lo más alto —incluso por encima de la versión que grandes artistas han hecho de *Resistiré* o de los lanzamientos me-



gapromocionados de algunas discográficas— lo que más enorgullece al músico cubano. Sobre por qué ha ocurrido esto, Ariel de Cuba explica que «cuando tú haces una cosa de corazón, se nota. La gen-

te se da cuenta de que no es un producto de una compañía prediseñado y lanzado para ser un himno. Yo quería que *Quédate en casa* fuera del pueblo. Por eso creo que se ha hecho tan viral».

Reconoce Ariel de Cuba que lo que le está aconteciendo con *Quédate en casa* le provoca sentimientos encontrados. «Por supuesto que me satisface verme de número uno en plataformas digitales, pero preferiría que mis niños pudieran estar yendo al cole y jugando en el parque, que no hubiera gente muriendo y contagiada, ni tantos sanitarios arriesgando sus vidas, ni tantas personas perdiendo sus empleos, a tener un éxito mundial».

A OUTRA MIRADA ●●●

Pensamentos imperfectos

Diego Ameixeiras Escritor

SEÑORES LENDO COMA JOHNNY CASH

Despois de sentárense, os homes de antes tiraban das perneiras dos pantalóns para que non se lles formasen bolsas nas xeonlleiras. Tentaban así non estragar o tecido da peza nun tempo en que a roupa debía durar toda a vida, do mesmo xeito que se adoitaba darles a volta ás chaquetas para que aguantasen máis. Lémbrao Xavier Carrero falando da estreitezas indumentarias en *Servir era o pan do demo. Historia da vida cotiá en Galicia* (Galaxia). Sendo cativo, cando sobrevivían os derradeiros restos da cultura do remendo, recordo imitar aquel xesto dos maiores, ignorando que o seu significado proviña da penuria. Agora ningúén corrige o prego dos pantalóns antes de tomar asento, pero aínda seguen vivos no ambiente algúns ecos desas antigas digni-

dades. Quizais porque dentro de nós respiran talantes calados doutra época, vestixios ocultos, estrañas marcas de sangue. Sinalos cos que descubrimos a vella perplexidade dos nosos pais no primeiro espello da mañá.

Estes días non deixamos de repetir que está a morrer parte dunha xeración que soportou unha dura posguerra e non coñeceu a liberdade durante corenta anos, homes e mulleres que traballaron arreo para sacaren adiante uns rapaces que xa medramos sen Franco, nun país bastante máis libre e lixeiro. Non tiñan para gastar en bibliotecas. Nas súas casas apenas brillaba unha enciclopedia de cinco tomos entre figuriñas de porcela-



ILUSTRACIÓN: PILAR CANICOBÁ

na, con sorte acompañada dun par de premios Planeta. Pero sempre entenderon que debían encher os estantes dos nosos cuartos con libros, confiados en que a factura dese desembolso, non sempre asumible pola súa economía, nos faría o mundo máis soportable. Efectivamen-

te, está a desaparecer esa xeración de xigantes que nos proveron de Stevenson, Dumas e Verne coa mesma naturalidade coa que tiraban das perneiras dos pantalóns ou levantaban a saia para non engurrala.

O confinamento está a producir unha morea de vídeos onde os escritores aparecemos lendo en voz alta algunha páxina das nosas obras, convidados por editoriais ou festivais literarios que entenden que somos parte dese alivio que todos buscamos na comunicación co outro. A mi sempre me entra un pudor tremendo nesas situacións, se cadra por pensar que se trata dun exercicio máis acaído para músicos ou actores, cuxo talento se ali-menta coa proximidade do público. Non me ocorría o mesmo cando era pequeno e me detinha a contemplar uns señores do meu barrio que lían á raxeira, movendo os beizos, novellas baratas de Estefanía ou Silver Kane que logo trocaban no quiosco por outras aínda más sobadas. Era fascinante observar aquela nutrida constelación de tipos duros, cunha xenética próxima a Johnny Cash, remoendo diálogos de vaqueiros ou vampiresas en celo, coma se estivesen a murmurar un credo de adhesión inmediata. Agora que moitos deles, ídolos de tantas infancias, están marchando sen que os fillos poidan acarriñarles as mans, teño a esperanza de aprender a ler en público con aquela maxestade. E a tirar dos pantalóns cara a arriba antes de sentar, que seca volve a posguerra.

Ex umbra in solem

Ramón Nicolás

DISTOPÍA EN TEMPOS DE DISTÓPICOS

Be Water, da escritora burelá Antía Yáñez, é unha distopía que se suma con acerto a outras propostas recentes na nosa tradición, como as que subscribiron no seu día Caride Ogando, Xabier Quiroga, Iolanda Zúñiga, Borrazás, María Alonso ou Xesús Constela, entre outras. Mais que pode distinguir esta das anteriores? Talvez o feito de acarosear, como fixera Agustín Fernández Paz nunha obra célebre, ás claves que a converten nunha das novelas cualificadas de fronteira e operativas para un lectorado amplio.

Dun ou doutro xeito, Yáñez manexa con habilidade as convencións do xénero e sitúanos, con efectividade, nun contexto distópico, que dialoga con outras pezas da literatura universal presentes na estrutura cuadripartita da peza *A colmea*, *Utopía*, *Grandes esperanzas* e *A Odisea*, onde a auga se converte no ben máis prezado no seo dunha ríxida estrutura social, inspirada no culto ao poder, na disciplina e na orde. A or-

ganización social é parella á das abellas, onde a xente vive en soterradas estruturas elípticas con minúsculos cubos hexagonais onde non hai máis ca unha raíña cos seus abázcaros e, logo, persoas que só deben traballar para sobrevivir.

Á marxe das peripecias vitais que se reflicten na protagonista da novela, Iolanda, acompañada da súa filla Lucrecia, en Fabián ou Aquiles, e que nela paixan sempre os recordos dun mundo distinto que evoca a través da figura da súa avoa, talvez haxa tres elementos a salientar que alimentan esta proposta: a conciencia das dificultades engadidas que a protagonista ten pola súa condición de muller e o exercicio da maternidade; a reflexión sobre o exercicio tiránico e omnímodo do poder, nesta ocasión a través da posesión dun ben tan necesario para sobrevivir como é a auga -ao tempo, a única moeda de cambio nesa sociedade- e, finalmente, a crenza en que na defensa da esperanza radical, sempre, a forza para sobrevivir.



«BE WATER»
A autora de «Senlleiras» ofrece en «Be Water» unha novela de fronteira nun contexto distópico que revela en que radica a forza para sobrevivir

ANTÍA YÁÑEZ
••• EDITORIAL
CUARTO DE INVIERNO
PÁGINAS 115
PREZO 13,50

A firma invitada

Miguel Mato Fondo

CARTAS DESDE UN BARRIO DE AMORAS

Lupe Gómez, Premio da Crítica Española no 2017 (*Camuflaje*), ofrecenos un fermoso libro epistolar, *Fosforescencias*, editado por Alvarellos.

Nas cartas hai algo que as fai únicas. A letra, ese «algo táctil», como di a autora. Os trazos que nos identifican e nos fan únicos, pois a nosa letra ten que ver co tremer emocional da pluma entre os dedos. As primeiras liñas iluminan a nosa lectura. Eu fun unha nena carteira, revela a autora, unha nena que levaba cartas e que segue a facer ese traballo por outros medios, como é este envío do seu libro epistolar.

As cartas da poeta teñen a tensión sentimental do encontro con rostros coñecidos, co vencellamento cun espazo interior recoñecido. As cartas de Lupe, senda, levan un sello moi particular e os enderezos son sentimentais. Son textos poéticos breves, condensados, con abondosas imaxes de certo carácter surrealista, diríamós daliniano.

Hai no libro unha intensa poetización do espazo,

centrada na casa e na carta. A carta é árbore, escribe a Manuel Rivas. A casa, espazo individual e de vecindanza, recórdenos a autora, é unha viaxe á orixe, fogar no vento, fiestras, paredes con cadros e lámpadas.

Fosforescencias, literatura da memoria, deixa ver un pouso de dor e sensación de perda. A autora pregunta se irán desaparecer as aldeas abandonadas dos seus libros. Unha aldea estilizada pola memoria (fiestras, floración, cartas, cadros). A Lupe quedoule perdida unha aldea, espazo de luces e sombras que nestas cartas está a recuperar, e non sabemos se o fa con certo estilo Berger.

Fosforescencias está ilustrado por Anxo Pastor, con collages evocativos. Hai algo de procura dunha idade perdida, desde a visión da inocencia, algo cunqueirán, alleo á dor laocontiana.

A literatura epistolar é rica desde antigo. Recordamos cartas de Zweig, Karen Blixen ou de Emily Dickinson. Algunhas falan de soños, outras de feridas que non cicatrizaron.



«FOSFORESCENCIAS»

Estas cartas de Lupe Gómez teñen enderezos sentimentais, son literatura da memoria que deixa ver un pouso de dor e unha ansia de recuperación

LUPE GÓMEZ
••• EDITORIAL
ALVARELLOS
PÁGINAS 288
PREZO 16,90

A CURA DUN SORRISO. Se alguéen sabe facer sorrir ese é Carlos Blanco. Por iso a súa iniciativa de actuar en hospitais e residencias recibiu centos de solicitudes

«Hai que tirar de optimismo más que de retranca»

... SUSANA ACOSTA

Dende que hai uns días o actor Carlos Blanco (Vilagarcía, 1959) se ofreceu a actuar nos hospitais e en residencias galegas para agradecer con humor «todo o que están facendo por nós» e levar un sorriso a xente que o está pasando tan mal, chovéronlle numerosas invitacións. Tantas que está a organizarse para aproveitar a viaxe, cando llo permita a situación, e facer varias actuacións nun día.

—Como xurdio a iniciativa?

—Estaba dándolle voltas a como se podía axudar e dixen: «Eu creo que isto pódese facer. Non agora inmediatamente, pero si nos próximos meses. Eu calculo que ata setembro os actores non poderemos facer o noso traballo normal, non poderemos ir aos nosos teatros e enchelos e entón se me presentan tres ou catro meses que ao mellor si podo facer pequenas cousas nalgúns residencias, nalgúns hospitais. De pequeno formato, para pouca xente, levando un mínimo equipo, un altofalante, unha cousa moi sinxela. E sobre todo nas residencias. Unha pequena actuación de dez ou quince minutos e levarlle un pouco de alegria aquela xente.

—Xa estás estudiando como facelo...

—Si, teño pensado levar unha especie de máscara de plástico que me permita levar o micrófono destas que hai como transparentes, sabes? Creo que é posible. Estiven probando e enténdese bastante ben. Si estou mirando os detallíños. Penso que é unha posibilidade que podemos facer algúns. No meu caso que son monologuista é más fácil. Pero ao mellor algún músico se pode animar tamén cunha guitarra e alegrarlle un pouco a esta xente que o está pasando mal. Debe ser complicado.

—Esperabas tan boa acollida?

—Nin o esperaba nin o deixaba de esperar. Pensei que agora teño tres meses dispoñibles para botar unha man e xa está.

—Pero xa tes bastante solicitudes...

—Si, centos. Estounas ordenando para intentar planificar a cousa ben. Se de repente vou a Ferrol, pois facer tres ou catro sítios, se vou a Vilagarcía ou a Pontevedra

facer unha pequena xira dun par de días á semana e aí aproveitar o que poida. O que me permite o tempo e a miña economía tamén porque non deixa de ser un gasto de gasolina e de pagar ao meu técnico que non ten culpa da miña xenerosidade.

—E como levas o confinamento?

—Ben, penso que son un privilexiado. Teño unhas vistas estupendas e estou tranquilo coa miña parella. Escribo diariamente, preparo un espectáculo novo, fago deporte, aproveito para ler, que tiña moiísimamente atrasado, actualicei algunas cousas... organizándome, intentando ordenar tamén un pouco a casa, mantela limpa e esas cou-

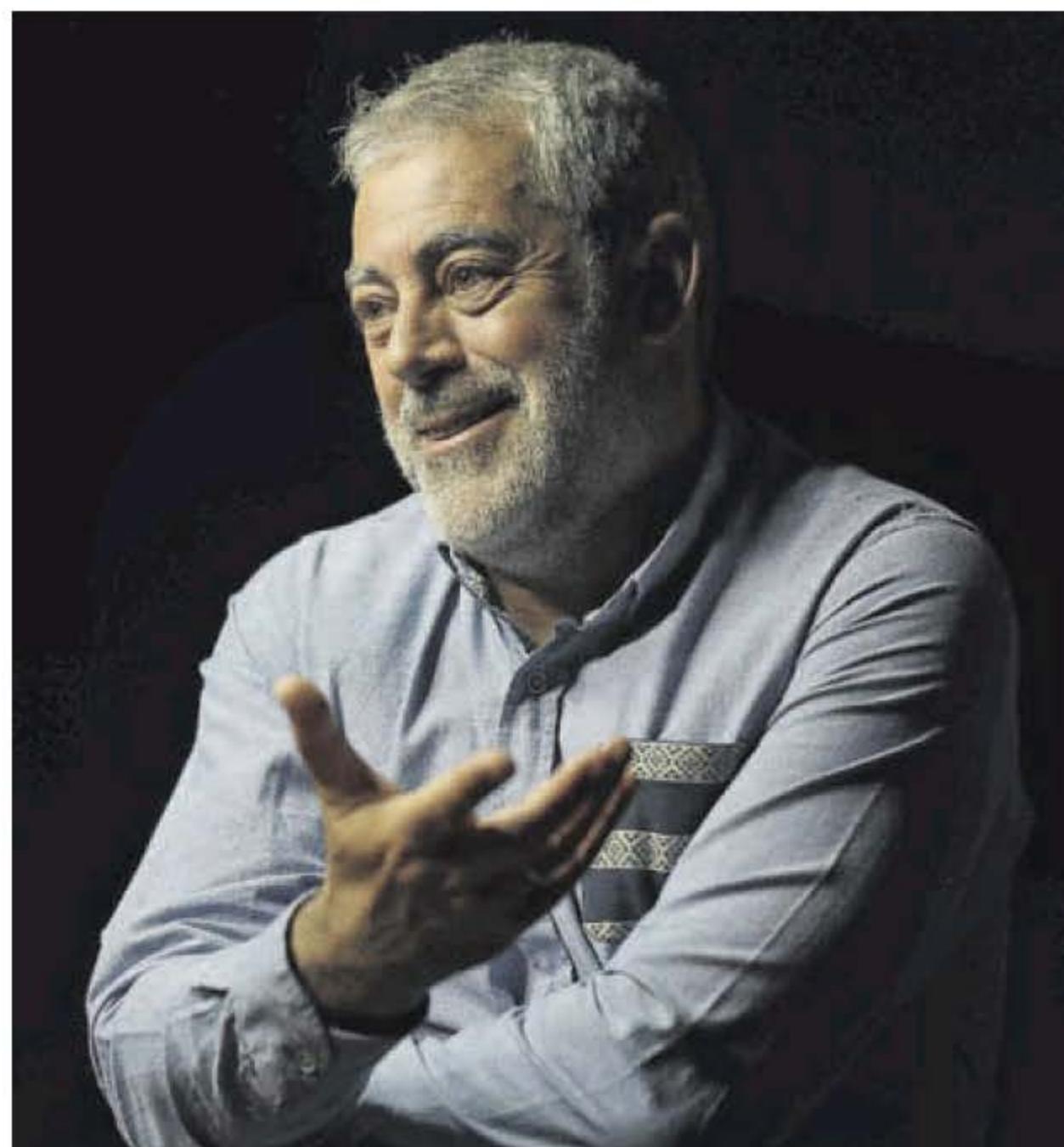


FOTO: EUROPA PRESS

sas. A min se me pasan os días moi rápido. Son unha persoa moi activa e boto de menos non poder dar paseos, pero o resto máis ou menos estou ocupado.

—Se cadra o humor agora é más imprescindible ca nunca...

—Non sei cando non o foi. Que alguéen me diga cando o humor non foi imprescindible. Sobre todo, neste momento no que o persoal está tristón, que non nos falamos, que estamos agardando distancias, que bota para alá, que nos berramos dende as fiestras, que están os balconazis aí insultando as persoas autistas, en fin... creo que é imprescindible, agora quizais máis porque está a xente un pouco más triste.

—E o humor galego? Haberá que tirar de retranca agora máis que nunca?

—Supón que o humor galego é igual de necesario que o polaco. Só que coas variantes que temos nós, que, efectivamente, é esa retranca tan particular nosa. Creo que hai que tirar de optimismo máis que de retranca. Quero dicir, hai que ser optimistas e transmitilo e decir que doutras se ten saído, mais que nada porque non podemos perder a perspectiva de que moita xente estará durmindo fatal porque non sabe que vai ser do seu contrato, se lle van renovar ou se non. Hai moita necesidade.

«QUE ME DIGAN CANDO O HUMOR NON FOI IMPRESINDIBLE»

—O sector da cultura, xunto coa hostalería, é quizais dos más afectados...

—Eu non me sinto máis afectado ca un autónomo. Teño unha pequena empresa. De min dependen tres persoas e supón que é como alguéen que teña unha clínica de fisioterapia e teña empregados; agora mesmo non lle vai ningúen e ten que pagar os autónomos... Non é moi diferente. A nosa peculiaridade é que sempre é moi volátil e moi incerto. O sector da cultura é tan amplio. Ten dende as estrelas de cine aos nosos técnicos que neste momento non están tendo ningún ingreso. Eu fágome á idea de que en setembro máis ou menos reanudaremos a actividades. Volveremos aos estadios de fútbol e aos teatros e ás discotecas. Pero, de aquí alá, algo haberá que facer.

—Pensas que fan falta más iniciativas deste tipo?

—Igual non estaba mal que, precisamente, os servizos sociais dos concellos e a Consellería de Cultura creasen unha pequena rede de apoio e axuda ás residencias e aos centros. Non me parece tan complicado de organizar e devolverles un pouco do cariño que eles están facendo e o risco que está assumindo a xente que está aí, na primeira liña que son os que más se contactan, os médicos, os auxiliares, e a xente das residencias...

La ciudad y los libros

Mercedes Corbillón
Editora y librera

LA BELLEZA EN TIEMPOS DE CONFINAMIENTO

La belleza es una canción de Aute; la belleza es un personaje de Sorrentino contemplando desde una azotea una Roma que ya no existe; la belleza era Nueva York antes de que en las islas se cavaßen fosas comunes para enfermos comunes de enfermedades poco comunes; la belleza es el silencio de los niños que no se atreven a llorar; la belleza son las lágrimas de una enfermera por la muerte de una madre que no es la suya; la belleza es un verso de Amelia Roselli enviado por WhatsApp; la belleza es el espejismo de intentar ser uno mismo; la belleza es la voz de Dores Tembrás recitando a Alejandra Pizarnik; la belleza es la soledad en los cuadros de Hopper y no en la uci de un hospital; la belleza son los gritos de la vecina haciendo el amor; la belleza son los delines avanzando por la ría hasta el agua dulce; la belleza es un hombre pasando la aspiradora y escuchando a Mercedes Soza; la belleza era Alfonsina Storni asomada al acantilado; la belleza es el último poema de todas las poetas suicidas; la belleza es encontrar en mi estantería la novela perfecta para vivir unas horas; la belleza es mi padre saludando a su nieto de balcón a balcón; la belleza es aquel beso mudo de Harvey Keitel y Holly Hunter en *El Piano*; la belleza es una escena de película que no te cansas de volver a ver; la belleza es una carta de amor enviada en la madrugada, son los lectores mandando mensajes de ánimo a sus librerías; la belleza son esos amantes despojados de la piel pero no de las palabras; la belleza es poder decir *miedo* y seguir conservando la calma; la belleza sería, si existiera, un político en silencio; la belleza es la lluvia derramándose sobre la calle vacía; la belleza es la esperanza y el pesimismo social conviviendo en un solo ser; la belleza es Arantza tosiendo y poniendo la palabra fin en su nuevo libro; la belleza es una familia riendo juntos con *La vida de Brian*; la belleza es lo que hace Cristian Bobin con cada frase. La belleza eran las meriendas de mi abuela Salesa donde podía haber chorizo o pan con tulipán o azúcar, pero nunca faltaba una buena historia.